

FERNANDO BELAUNDE TERRY

PLATAFORMA DIGITAL

[Inicio](#)

[Nosotros](#)

[Biografía *](#)

[Archivos *](#)

[Únete y Apoya](#)

[Suscríbete](#)

[Cátedra Belaunde](#)



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

25
años

FERNANDO BELAUNDE TERRY

PLATAFORMA DIGITAL

Ingreso a la Plataforma Digital

www.usil.edu.pe

www.fernandobelaunde.usil.edu.pe



FERNANDO BELAUNDE TERRY

PLATAFORMA DIGITAL

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, mayo 2020

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Calle Toulon 330, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala

Editor: Luis Alberto Chávez Risco

Asistentes de edición: Rafael Felices Taboada, Rosario Dávila Mestanza

Diseño y diagramación: Sergio Pastor Segura

Edición gráfica: Enrique Bachmann Fernández

Mayo, 2020

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

Índice

Memoria viva	8
USIL y Fernando Belaunde Terry	10

Presentación de la Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry

Ramiro Salas Bravo	16
Raúl Diez Canseco Terry	18
Manuel Merino De Lama	24
Jorge Muñoz Wells	32
Rafael Belaunde Aubry	36
Víctor Andrés García Belaunde	42
Ismael Benavides Ferreyros	48
Edmundo Del Águila Morote	52
Reflexiones finales	59

Únete y apoya	62
Biografía	64
Mapa del sitio	74



« No puede haber una justa
distribución de la riqueza mientras
no se produzca una equitativa
distribución del saber »»



El recuerdo, la memoria, como el ejemplo y la enseñanza, no desaparecen nunca. Habitan en quienes seguimos su huella. La vida y obra de Fernando Belaunde Terry tiene ese carácter especial de trascender en el tiempo.

Su lucha por la libertad, la democracia y la justicia social, que él siempre defendió, son principios universales que nos unen como institución académica dedicada a formar líderes para el país y el mundo.

La Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry está dedicada a preservar esa memoria viva, enraizada en la historia del Perú, de quien fuera dos veces presidente de la República.

Aquí conservamos y brindamos acceso virtual a materiales históricos relacionados con su vida, obra, valores y legado.

No es un trabajo acabado, ni pretende serlo. Su pensamiento y enseñanzas viven en cada uno de nosotros. Y, como esta página, se alimenta de nuestros recuerdos compartidos.

Raúl Diez Canseco Terry

Fundador Presidente de USIL

Ex vicepresidente de la República

Memoria viva

USIL y Fernando Belaunde Terry



Desde su origen, la historia de la Universidad San Ignacio de Loyola está ligada con la figura de Fernando Belaunde Terry. La trayectoria personal, el desarrollo profesional y los valores democráticos que defendió cuando ejerció la Primera Magistratura de la Nación nos inspiraron como institución educativa que forma profesionales líderes comprometidos con el desarrollo del país. En diciembre de 1995, cuando la USIL nacía como Casa Superior de Estudios, el dos veces presidente del Perú nos acompañó en la ceremonia de inauguración como invitado de honor.

La USIL reconoce en Fernando Belaunde Terry a un pensador, maestro, político y estadista, que amó con fervor al país y defendió

con honor la vigencia plena de la libertad, la democracia, los derechos humanos y la justicia social.

Para reconocer y resaltar estos valores ejemplares, el primer campus de la universidad y la Biblioteca Central llevan su nombre. Asimismo, se instituyó la distinción “Medalla de Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry”, para reconocer cada año a personalidades que, en el ámbito nacional o internacional, han enarbolado y defendido la democracia y la libertad.

Personajes como el dos veces secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar; intelectuales como el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa; el amauta Francisco Miró Quesada Cantuarias; políticos destacados como Luis Bedoya Reyes, Armando Villanueva del Campo; los expresidentes de Colombia, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, entre otras destacadas personalidades, han sido distinguidas con esta medalla.



Una efigie de tamaño natural, en el centro del patio del Campus 1, nos recuerda los años que Belaunde dedicó a la enseñanza como maestro universitario, labor docente que impartió toda su vida –dentro y

fuera de las aulas– y que le permitió desarrollar un pensamiento social peruano y universal que expresó en publicaciones, artículos y conferencias.

“La globalización invita a la revolución del trabajo. La ya lejana aparición de la industria transformó a los países desarrollados; la globalización tiende a buscar, en este tercer milenio, el esfuerzo de todos los hombres; la hidráulica, tradicionalmente nuestra, se convierte en una realidad más amplia. Hay que tecnificar al campesino; el mundo de la captación electrónica debe prepararlo para la gran tarea de elevar, en todo el mundo, la extensión adecuada e impostergable del trabajo”.

Fernando Belaunde Terry
Lima, 17 de octubre de 1992



Como parte de las actividades conmemorativas por los 25 años de vida institucional de la Universidad San Ignacio de Loyola, hoy presentamos a la sociedad peruana e internacional la Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry, un espacio virtual al servicio de la comunidad universitaria, que contiene aspectos destacados de la vida y obra de nuestro maestro y guía inspirador.

El trabajo de recopilación de libros, artículos, videos, fotografías, cartas y documentos –algunos de ellos inéditos– ha sido posible gracias a la generosa colaboración de personas e instituciones que han compartido sus archivos y han hecho posible reconstruir el acervo documentario de este peruanista y humanista universal, que ponemos a su disposición.

Nuestra tarea de testimoniar la trayectoria pública de Fernando Belaunde no termina con la presentación de este portal. En realidad, apenas empieza. Toda persona que tenga un recuerdo, un testimonio, y desee compartirlo con nuestra comunidad, puede hacerlo enviando su contribución –fotos, videos, libros, cartas– a este portal.

Bienvenidos a la memoria viva de Fernando Belaunde Terry, un espacio virtual donde encontrará su pensamiento, voz y palabra, presentes y vigentes.



Presentación de la
Plataforma Digital
Fernando Belaunde Terry

Ramiro Salas Bravo

Rector de la Universidad San Ignacio de Loyola



Presentación

Como Rector de la Universidad San Ignacio de Loyola, y como arquitecto, expreso mi más profunda satisfacción por contar con esta Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry en nuestra universidad. Este es un recurso informativo dedicado a uno de los personajes más distinguidos del siglo pasado y que siempre tuvo la más preclara forma de ver el futuro de nuestro país.

Quienes tuvimos el privilegio de conocer y trabajar con don Fernando en algunas de sus actividades podemos rememorar, por ejemplo, la pasión con la cual hizo participar a muchos jóvenes profesionales en la construcción del hotel de Huaycará. Recordamos también la creación de los “Peregrinos de Lima”, que permitió a los jóvenes conocer los museos de la capital. Asimismo, casi al final de su segundo gobierno, tuve la suerte de acompañarlo, al lado de Raúl Diez Canseco, en la puesta en funcionamiento del “cerrojo a Machu Picchu”, que hasta hoy se mantiene vigente.

El diseño y funcionamiento de esta plataforma digital es una enorme posibilidad de uso para nuestros jóvenes y futuros profesionales, y que, estando también al servicio del Perú, va a mantener viva la filosofía de Fernando Belaunde Terry.

Raúl

Diez Canseco Terry

Fundador Presidente del Grupo Educativo USIL
y ex vicepresidente de la República



Belaunde: maestro, visionario, estadista y líder

Fernando Belaunde Terry es, sin duda, el político que más vigencia tiene en la segunda mitad del siglo XX. Elegido dos veces presidente de la República (1963-68 y 1980-85), formó parte activa de la intensa y azarosa vida de la República en esos periodos. De ahí que el recuerdo de su vida y su obra sea imperecedero.

Durante su larga vida fue siempre un hombre que tuvo una política de brazos abiertos, buscando al Perú profundo, sumando, convocando, trabajando por la integración nacional y haciendo su mejor esfuerzo para poner a nuestro país en el mapa de la América Latina y con resonancia en el mundo. Para la Universidad San Ignacio de Loyola, es un orgullo inmenso haber preparado una plataforma digital que reúne su obra y legado.

Hay varias formas de acercarse a la vida de este gran peruanista y humanista universal. He escogido solo cinco facetas para entender su personalidad y lo que significó su presencia para las generaciones que lo conocieron y que compartieron con él una parte importante de la historia del Perú.

El maestro universitario

Belaunde fue, antes que todo, un maestro universitario. Enseñó Arquitectura y Urbanismo, primero en la vieja escuela de la Universidad Católica y, luego, en la Escuela de Ingenieros que pasó a ser, después, la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), donde llegó a ser decano de la Facultad de Arquitectura.

Ahí forjó centenares de líderes profesionales comprometidos con una nueva visión del país. Los motivó a que miraran la arquitectura no solo como el arte de diseñar estructuras, sino como una forma de planificar la ciudad para el bienestar de la sociedad.

El arquitecto del nuevo Perú

La arquitectura fue para Belaunde un acto de amor y no una puesta en escena. De allí el gran legado de su obra en vivienda que mejoró la vida de millones de peruanos.

En el Perú no existían grandes centros industriales, pero Belaunde planificó la vivienda cerca de los centros de trabajo. Nacieron, entonces, las unidades vecinales. Su visión fue siempre la de dotar a la gente de servicios básicos; su propuesta fue el desarrollo de una nueva concepción social de la arquitectura.

En sus clases se hablaba del Perú, de la forma en que las antiguas culturas solucionaron el tema del agua, la vivienda, los caminos. De esta manera orientó a sus alumnos a mirar y preocuparse por la sierra y la selva, donde cientos de pueblos permanecían olvidados.

El visionario

En 1959 propuso que el objetivo de la Carretera Marginal era colonizar la selva, expandir la frontera agrícola y ocupar las tierras

más promisorias en energía, petróleo y gas. Es en este sentido que reconocemos hoy sus dotes de visionario.

Conocía la selva como ninguno. Recorrió cada uno de sus ríos y pueblos, siendo reconocido como el constructor de la tierra. Por eso es que duele ver cómo ahora esa región está asolada por el coronavirus. Pese a todos los esfuerzos que se han hecho, no se ha podido resolver aún la integración plena de la selva al territorio nacional.

Se interesó también por la integración fluvial del Amazonas. Nunca olvidaré cuando navegábamos, alguna vez, el río más largo y caudaloso del mundo en el BAP Stiglich, un buque hospital que arribaba a los puertos llevando los servicios de salud a las poblaciones nativas. ¡Qué necesidad deben de tener hoy esos pueblos de que buques como el Stiglich sigan recorriendo el Amazonas para llevarles la salud que tanto requieren!

El estadista

Otra de las facetas que debemos remarcar en Belaunde es que sigue la trayectoria de grandes pensadores y políticos que amaron y estudiaron el Perú: Francisco García Calderón, José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaunde y Víctor Raúl Haya de la Torre. Ellos no solo diagnosticaron los principales problemas del país, sino que contribuyeron a solucionarlos.

Belaunde nos legó los principios que hoy enriquecen nuestra identidad, su preocupación por generar trabajo para los peruanos, el espíritu solidario para salir adelante y, por supuesto, la honestidad como una virtud profunda de los políticos para gobernar.

Pero lo más importante es que, cuando le correspondió gobernar el Perú, llevó esos principios a la práctica. En los dos periodos en que el

pueblo lo elevó a la Presidencia de la República, construyó una colosal infraestructura física que hoy es base del crecimiento económico para alcanzar el desarrollo armónico, sin problemas ni acusaciones. Como él mismo dijo, se retiró de Palacio de Gobierno tal como había entrado.

El líder

Esas lecciones de vida de Fernando Belaunde en la política lo convierten en líder.

Un líder que en 1959 puso por escrito su pensamiento sobre nuestro país en *La conquista del Perú por los peruanos*, obra en la que rescata y valora el tremendo esfuerzo que desarrolló el hombre andino para tener una civilización en una geografía agreste y difícil.

No debemos olvidar que Belaunde renovó los conceptos, los objetivos, las instituciones y las prácticas políticas. Nos dejó para siempre un norte a seguir: trabajo, solidaridad, honradez. Valores que necesitamos en el Perú de hoy: trabajo para los peruanos, espíritu solidario para salir adelante y honestidad en nuestros políticos para gobernar. Su mayor legado para todas las generaciones: fue hombre íntegro, dentro y fuera del gobierno. ¿Y saben por qué? Porque él predicó con el ejemplo.

El portal digital

Hoy, la Universidad San Ignacio de Loyola presenta un portal digital construido como un esfuerzo sin precedentes, porque creemos que es muy importante que la vida, obra y pensamiento de Belaunde, más presentes que nunca, sean preservados y difundidos entre las nuevas generaciones de peruanos.

El desarrollo de este portal ha sido posible gracias a la colaboración de personas que trabajaron muy cerca de él, como Víctor Andrés García Belaunde, quien fue secretario general del Consejo de Ministros durante los cinco años del segundo gobierno; Ismael Benavides, uno de sus ministros más cercanos, y Edmundo Del Águila, quien se convirtió en los ojos del presidente Belaunde en la selva. La plataforma congrega fotografías, libros, películas y artículos de nuestro recordado líder.

En la elaboración de este proyecto también agradecemos la participación de Manuel Merino De Lama, destacadísimo compatriota, tumbesino, quien ha sido parlamentario en varias ocasiones y hoy es presidente del Congreso de la República; de nuestro alcalde de Lima Metropolitana, Jorge Muñoz Wells, gran correligionario, amigo y visionario de la ciudad, y de Rafael Belaunde Aubry, hijo de nuestro presidente y defensor de sus ideales.

Esta plataforma estará en la ‘nube’ y al alcance de los 7 mil millones de habitantes que hay en el mundo porque, poco a poco, se traducirá a diferentes idiomas. Será, además, un portal vivo que se irá construyendo con los aportes de escritos, fotografías, videos y todo tipo de documentos de las personas y familias que conocieron al presidente Belaunde. Todo ello en beneficio de los jóvenes que hoy buscan la luz de un nuevo amanecer y que, estoy seguro, hallarán en esta página web la expresión de un peruano que se adelantó a su época y cuyo pensamiento se mantiene vigente.

Manuel Merino De Lama

Presidente del Congreso de la República



Un gran demócrata

Desde temprana edad, Fernando Belaunde tuvo influencia política en el mismo seno de su hogar. Su padre, Rafael Belaunde, fue un político de mucho temple, y su hermano, Víctor Andrés Belaunde, un intelectual con visión de centro muy destacado en su época.

La firmeza política de su padre hizo que Fernando Belaunde conociera desde muy joven el exilio, retornando de este como arquitecto.

Su ingreso a la vida política se produjo en 1944, cuando una coalición de fuerzas democráticas forma el Frente Democrático Nacional (FDN), que llevó a José Luis Bustamante y Rivero a la Presidencia de la República, y a través del cual Belaunde tendría su primera participación directa en los asuntos del país como diputado por Lima.

El 28 de julio de 1945, al instalarse la nueva Cámara de Diputados, el FDN propone la derogatoria de todos los decretos, leyes y artículos del Código de Procesamientos Penales, que permitían la persecución y prisión de peruanos que se oponían a los regímenes autoritarios que precedieron al orden democrático. Esto se hizo realidad mediante la Ley N.º 10221, el 12 de setiembre de 1945, propuesta que contó con la firma de Fernando Belaunde, quien desde su escaño impulsó otras importantes leyes, como la creación de la Corporación Nacional de la Vivienda y del Consejo Nacional de Planificación.

En octubre de 1948, Manuel Odría se alzaría en armas y daría comienzo a una nueva dictadura.

Convocadas las elecciones, y ante la presencia de candidatos que solo representaban intereses de grupos de poder, el Frente Nacional de Juventudes Democráticas (FNJD) –conformado por jóvenes profesionales que eran encabezados por Javier Alva Orlandini y que habían ejercido una fuerte oposición a la dictadura– decide participar activamente en dichas elecciones y se dedica a buscar un candidato que representara sus ideas. Es así como, en marzo de 1956, luego de haber entrevistado a eminentes políticos de oposición, el FNJD invita a Fernando Belaunde como candidato de la juventud, quien acepta con un mensaje –publicado en la prensa– lleno de valores democráticos y de arengas hacia la juventud y esperanza para el pueblo.

Belaunde diría: “Me dirijo a la juventud, y por su intermedio a la ciudadanía entera, para decirles que, si me requieren en la hora de la lucha, me encontrarán a su lado, compartiendo su fervor y viviendo su esperanza”.

Belaunde recorrió el Perú pueblo por pueblo, villorrio por villorrio –como lo expresaba él–, para recoger la demanda de los sitios más alejados y conocer sus problemas. Este periplo lo llevó a obtener las adhesiones necesarias para su inscripción como candidato a la Primera Magistratura del país, la cual venía siendo retrasada por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), pero que, finalmente, sería impuesta por el pueblo que lideraba Fernando Belaunde.

El 1 de junio, la ciudadanía marcha a través del Jirón de la Unión, rumbo a Palacio de Gobierno, para exigir la inscripción de la candidatura belaundista. Bandera en mano, y con la ropa mojada por un rochabús, el arquitecto daría un ultimátum frente a la iglesia de La Merced: “Llamen al Jurado Nacional de Elecciones y díganle que le concedo media hora de plazo para que inscriba mi candidatura. Si

no lo hace, marcharemos a Palacio”. En la madrugada del 2 de junio, Belaunde lograría su inscripción.

Las trabas que se le habían puesto dieron sus frutos, ya que los resultados de las elecciones favorecieron a Manuel Prado.

El 7 de julio, mediante las ondas radiales, Belaunde agradeció al pueblo y anunció el nacimiento de una fuerza política que se llamaría Acción Popular (AP).

En 1962, con nuevas reglas electorales, y tras haber recorrido el Perú, el arquitecto Fernando Belaunde postuló a la Presidencia con Acción Popular. El resultado de dichos comicios no tendría ganador, ya que ninguno alcanzó el tercio de la votación que exigía la Constitución Política, por lo que el general Nicolás Lindley, quien había reemplazado a Ricardo Pérez Godoy, se vio en la obligación de llamar a nuevas elecciones.

El 9 de junio de 1963, Fernando Belaunde fue electo presidente del Perú.

La convicción democrática de Belaunde era tal que su primer acto de gobierno fue enviar al Congreso de la República el proyecto de ley de elecciones municipales, que se convertiría en la Ley N.º 14669, la misma que permitía a los pueblos elegir a sus autoridades locales, que antes les eran impuestas.

Es preciso resaltar que en este primer gobierno se realizaron obras fundamentales para el desarrollo del país. Entre ellas, no podemos dejar de citar la creación del Sistema Nacional de Cooperación Popular, que ejecutó un sinnúmero de obras a lo largo del Perú con la placa y el lema de “El pueblo lo hizo”.

Asimismo, se creó el Banco de la Nación, se inició la construcción de la Carretera Marginal de la Selva y se erigió el Aeropuerto Internacional



Jorge Chávez, la Residencial San Felipe y los complejos habitacionales Marbella, Santa Cruz, Julio C. Tello, Torres de San Borja y Torres de Limatambo, entre otras obras trascendentales.

Cabe rememorar la conferencia de jefes de Estado que se llevó a cabo en Punta del Este (Uruguay) en 1967, donde Fernando Belaunde, gracias a su formidable intervención, se convertiría en un líder continental al encarar la desigualdad existente en las relaciones de intercambio entre Estados Unidos y Latinoamérica con la frase: “De cada dólar que invierten se llevan cuatro”.

Su retorno al país fue apoteósico. El pueblo se volcó a la Plaza de Armas de Lima para recibirlo. Belaunde resumiría el sentir popular con la frase: “Qué me aplaudes, pueblo peruano, si tú mismo has hablado por mis labios”.

Lamentablemente, la coalición APRA-UNO –que conformaba la mayoría en el Congreso– obstaculizaría el trabajo emprendido por Fernando Belaunde y, ante ese panorama adverso y ciertas denuncias sin sustento, se dio el golpe de Estado del 3 de octubre de 1968, a raíz del cual el presidente Belaunde fue deportado a Argentina, para luego trasladarse a los Estados Unidos, donde trabajaría como catedrático.

Tras largos años de dictadura, Belaunde retornó al Perú en 1977, donde poco tiempo después fueron convocadas las elecciones para el Congreso Constituyente, proceso electoral en el que no participaría Acción Popular.

Dos años más tarde, ya redactada y promulgada la Constitución Política de 1979, se convocó a elecciones generales para el domingo 18 de mayo de 1980 y Fernando Belaunde fue electo, por segunda vez, como presidente de la República, luego de haber recorrido el país con su lema “Trabajar y dejar trabajar”.

Apenas conseguida su victoria en las urnas, Belaunde llamó a la formación de un gobierno de ancha base, invitación a la que respondería afirmativamente el Partido Popular Cristiano (PPC), con el que Acción Popular se alió para obtener la mayoría en el Parlamento.

Se debe resaltar que en su discurso ante el Congreso de la República, tras jurar al cargo que le había conferido el país, Belaunde expresó sin titubeos: “No dormiré una sola noche en Palacio de Gobierno mientras los diarios no sean devueltos a sus legítimos dueños”.

De esa manera, el nuevo gobierno se caracterizó por restablecer las libertades plenas y proseguir con las obras, entre las que destacaron la culminación de la Carretera Marginal de la Selva, la extensión de las hidroeléctricas Cañón del Pato y Machu Picchu, y la puesta en marcha de proyectos agroenergéticos como Majes, Piura, Gallito Ciego, Tinajones y Chavimochic.

Se le dio, además, un gran impulso al rubro habitacional, con la edificación de 300 000 viviendas a través del Fondo Nacional de Vivienda (Fonavi), y se construyeron 23 000 aulas escolares y los penales de Canto Grande y San Jorge, sin mencionar la incontable obra realizada por Cooperación Popular.

Es de resaltar, igualmente, la reforma del Código Civil, la instalación del Tribunal de Garantías Constitucionales, el funcionamiento del Ministerio Público y la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec).

Referirse a Belaunde en su faceta de demócrata es, sin duda alguna, inspirador y apasionante; un político cuyas principales dotes fueron la honestidad y el respeto por los demás.

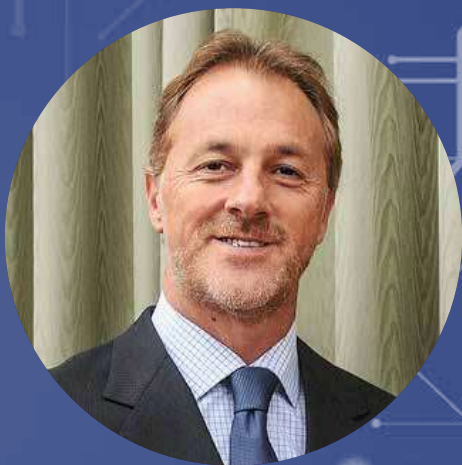
Nadie podría dudar de que Fernando Belaunde Terry fue un político auténtico, un hombre cuya innata cualidad de liderazgo ha sido extraordinaria. A lo largo de su trayectoria podemos leer cuán bien argumentaba, con su trabajo, la concepción exacta de la política y cómo demostraba su inmensa preocupación por el pueblo. Todos sus esfuerzos tomaron la composición y naturaleza del trabajo comunitario. He ahí la frase: ¡El pueblo lo hizo!

Quién podría dudar de la calidad de Fernando Belaunde como demócrata, si cada una de sus acciones nos revela ese binomio pueblo-gobierno. Sus dos periodos presidenciales constituyen un ejemplo imitable de un auténtico gobierno democrático.

La historia nos respalda cuando decimos que Fernando Belaunde fue un gran demócrata, un demócrata a carta cabal.

Jorge Muñoz Wells

Alcalde de Lima Metropolitana



Los ideales no se cambian, sino que se fortalecen y se refirman

Agradezco formar parte de la celebración de un momento tan especial como es la creación de esta plataforma digital dedicada a la vida y legado de Fernando Belaunde.

Las veces que he visitado la Universidad San Ignacio de Loyola, por motivos oficiales, Raúl Diez Canseco casi siempre me ha mostrado lo que se iba recopilando sobre Belaunde en el campus 1 de la universidad. Y, la verdad, es una gran labor haber compilado los testimonios de un gran peruano, un estadista, humanista y, sobre todo, un peruanista, como Belaunde.

Todo aquel esfuerzo ha llevado a crear una plataforma virtual, un recurso de la época actual. Para celebrar este lanzamiento, por ejemplo, nos reunimos a través de una plataforma llamada *Zoom*, que nos permite reunirnos en un momento en el que necesitamos establecer la distancia social y no es posible congregarnos en un auditorio. De la misma manera, la nueva plataforma virtual de Belaunde va a servir para congregar a mucha gente.

Mientras se desarrollaban las presentaciones de esta cita virtual, he leído los mensajes que iban llegando de todas partes del Perú, recordando la nobleza de Fernando Belaunde, su humanismo, su

docencia y, además, mensajes que alentaban a seguir adelante y a tener siempre presente su vida y obra. Creo que estas son cosas muy importantes, sobre todo para las generaciones actuales y futuras; es decir, enseñarles cuál fue la visión de este gran hombre y, asimismo, exigirnos a tener una calidad humana de esa misma naturaleza, a tener un profundo amor por el Perú y hacer las cosas por la gente.

He escuchado a personas que han tenido el privilegio de conocer a Belaunde –yo no tuve esa suerte–, de hablar con él y apreciar esa pasión por el Perú que lo caracterizaba. Eso es algo que nos tiene que llenar de orgullo. Pienso en Rafael Belaunde, quien debe de sentirse muy complacido de que, en este momento, el pensamiento de su padre esté más vivo que nunca.

Hay una frase de Belaunde que tengo presente: “Los ideales no se cambian, se fortalecen y se reafirman”. Debemos tener esos ideales cada vez más fuertes, más firmes, y hay que trabajar conforme la imagen de ese hombre que nos enseñó la docencia y la decencia. Son tiempos difíciles, e imagino cómo repensaría la ciudad Belaunde, porque ahora es el momento en que nosotros tenemos que repensar nuestra ciudad. La ciudad no será nunca igual a como estaba antes de la llegada de esta pandemia. Necesitamos pensar con la visión que tenía Belaunde, de tener una ciudad para que la gente conviva.

Recuerdo algunas anécdotas, muy puntuales, que muestran cómo Belaunde está presente en todos los rincones de nuestro país, y también fuera de él. Hace algunos años me encontraba en Buenos Aires, y un amigo militar me dijo que quería llevarme a conocer las instalaciones de los Granaderos a Caballo (guardias que acompañan al presidente en la Argentina). Me condujeron a un museo, y el general que tenía la responsabilidad de administrar aquella zona me dijo: “Quiero enseñarle algo que lo va a llenar de orgullo; le voy a mostrar una silla tallada que nos regaló el presidente Belaunde, con motivo

de una visita que le hicimos llevándole un recuerdo por habernos acompañado durante la Guerra de Las Malvinas”. Todos conocemos esa historia y sabemos lo que hizo Belaunde para colaborar con nuestro hermano pueblo, la nación argentina.

Una más. Días atrás me encontraba en una reunión con un importante médico del Ministerio de Salud y con un grupo de políticos para tratar el tema de la pandemia; el médico terminó su presentación diciendo: “Yo no soy político, pero, antes de concluir, quiero recordar a alguien que me enseñó una frase: ‘El pueblo lo hizo’; y, así como él, tenemos que seguir trabajando, Adelante”. Todas las personas presentes reconocieron que era un homenaje a Belaunde.

Y termino con un último hecho, también inspirador. Un día, cuando estaba por postular a la Municipalidad Metropolitana de Lima y era alcalde de Miraflores, se acercó a mí una señora diciéndome: “Yo trabajé con Belaunde y lo admiré mucho, pero hacia el final de sus días le mandé a hacer un regalo y no se lo pude entregar nunca. Quiero que tú tengas este regalo como parte de un legado”. Y me entregó una pequeña lampa de porcelana. Entonces le dije a la señora: “Me comprometo a hacer el máximo esfuerzo para ganar las elecciones del 7 de octubre del 2018” que, coincidentemente, era el día del natalicio de Fernando Belaunde Terry. Gracias a Dios, los resultados fueron favorables, pero lo más importante que rescatar de estas historias es que tiene que haber un compromiso de honestidad, seriedad y decencia, y de dar lo mejor de uno, como lo habría hecho Belaunde en estos momentos.

Rafael Belaunde Aubry

Exsenador y político peruano



Defendamos el auténtico pensamiento de Belaunde

Saludo a la Universidad San Ignacio de Loyola y a Raúl Diez Canseco por la inauguración de este portal, porque considero que transmitir información fidedigna, verdadera, sin tergiversaciones, es sumamente importante. Esta plataforma albergará, seguramente, al primer libro de Fernando Belaunde, *La conquista del Perú por los peruanos*, que es del año 1959; también *Pueblo por pueblo*, que es del año 60; y así muchas otras producciones de mi padre como, por ejemplo, sus mensajes presidenciales desde 1963 a 1985 y el mensaje inaugural de su primer gobierno, el 28 de julio de 1963. Además de estas publicaciones, hay información que va a servir para entender al personaje Belaunde.

Hay muchas personas desorientadas con respecto a la filosofía e información de Belaunde, a quienes se debe corregir. Esta plataforma digital servirá para eso, y también para evidenciar las malas intenciones, a quienes utilizan la figura de Belaunde para manipular y tergiversar su verdadero mensaje.

Hay equívocos totalmente benignos. Hace unos años, un amigo mío, Henry Pérez, publicó el libro *El pueblo lo hizo*. En la página 62 afirma que cualquiera que hablase de reforma agraria antes del presidente

Belaunde era tildado de bolchevique. Eso es absolutamente inexacto. La reforma agraria en el Perú fue un tema respecto al cual se conversó desde 1950. Sin ir muy lejos, existió en el Perú –en la época de Manuel Prado, quien no tenía ni una célula de izquierdista– un Instituto de Reforma Agraria y Colonización, que estaba presidido nada menos que por don Pedro Beltrán, quien era primer ministro. De manera que la reforma agraria era un tema compartido. La diferencia es que, para Belaunde, la solución del problema agrario del Perú no era principalmente dividir, como para los socialistas, sino multiplicar. Por eso es que su reforma agraria se concentró en ampliar la frontera agrícola.

Si se revisa *La conquista del Perú por los peruanos*, en la página 88 se observará que lo que él plantea es mejorar lo que ya tenemos. Es decir, mejorar la producción del agro en las áreas con las que ya contamos. Adicionalmente, en la página 148 propone que sería insensato desvestir a un santo para vestir a otro. Es decir, su prioridad no era repartir la tierra existente, sino multiplicarla para generar mayor área labrantía.

Belaunde sabía que había iniquidades que se tenían que corregir, no cabe ninguna duda; pero él no tenía ninguna tendencia bolchevique ni socialista, no odiaba a nadie, no tenía resentimientos con nadie. Lo que quería era incrementar las áreas de cultivo mediante la colonización y las irrigaciones. Paralelamente, había que resolver iniquidades en la tenencia de los grandes latifundios, pero sin perjudicar su capacidad productiva, para no bajar la producción.

En su segundo gobierno, Belaunde impulsó la Ley de Promoción Agraria, siendo primer ministro Manuel Ulloa, con la finalidad de permitir que los colectivizados, los miembros de comunidades, pudieran repartirse y parcelarse la tierra para acceder a una verdadera propiedad privada. Pero los militares, celosos de la

propiedad privada, pensando en que los campesinos del Perú eran incapaces de tener su propia propiedad, los habían colectivizado. Sin embargo, cuando se dio la propiedad agraria en el segundo gobierno de Belaunde, los propios campesinos decidieron, en muchos casos, parcelarse. La finalidad y el anhelo de Belaunde era crear un país de propietarios y no de miembros de cooperativas colectivizadas.

Se debe utilizar este acervo que pone a disposición la Universidad San Ignacio de Loyola para transmitir verdaderamente el mensaje de Fernando Belaunde. Por ejemplo, hay un libro muy importante: *Conversaciones con Belaunde*, en cuya página 118 hay una respuesta muy interesante a una pregunta del señor Chirinos Soto, el autor del libro. Belaunde contesta: “No se privatizó lo suficiente, aunque desmantelamos, en buena parte, el costoso andamiaje burocrático de la industria pesquera”, pero la manía estatista reapareció. Hubo resistencias al legislar sobre el particular –honrosas excepciones, le llama Fernando Belaunde–; renuencias de muchos directivos de las empresas, respetables intereses laborales, dificultaron la privatización.

Es importante leer a Belaunde para saber lo que realmente pensaba. Él no era un socialista, no era un hombre de izquierda, y quienes tenemos la obligación de ser leales con su mensaje debemos reconocerlo. El problema, ahora, es que él tiene seguidores afectivos, gente que lo conoció y que le tenía afecto porque sabía de su hombría de bien, pero lo que él debe tener son discípulos consecuentes. Los disidentes, los disconformes con la línea de Fernando Belaunde Terry, desafortunadamente, terminaron imponiéndose. Por eso es importante poder ir a las fuentes para saber cuál es la diferencia entre Belaunde y los que se dicen sus “seguidores”.

En el año 1984, Fernando Belaunde quiso encumbrar como primer ministro a Mario Vargas Llosa, porque pensaba que era un posible

candidato en el 85. Sin embargo, en su partido surgió una oposición de gente que quería promover a Hurtado Miller, quien después fue ministro de Fujimori. En el año 85, Belaunde pretendió renovar la alianza con la Democracia Cristiana para la posible candidatura de Luis Bedoya, si no se podía la de Vargas Llosa. Eso también se truncó, y es importante que la gente sepa por qué se truncó. También es cierto que hubo mucho desgano respecto al FREDEMO. Belaunde trató de legarle a su partido una orientación al final, en el otoño de su vida, distinta a la vía por la que su partido optó, y es importante que eso se sepa.

Creo que su partido tiene el derecho de optar por el camino que quiera, pero es bueno que la gente tenga la posibilidad de saber que Belaunde no era el populista –digo populista, peyorativamente–, sino que era el partidario de la acción popular, que es el empoderamiento de la participación ciudadana; es decir, elevar al poblador discriminado al nivel de verdadero ciudadano. Ese es su gran aporte. Desafortunadamente, mucha gente de su entorno no lo cree así porque cree ejercer la tutela y cree en el despotismo ilustrado, medio edulcorado y poco ilustrado, por supuesto.

En 1968, los señores Edgardo Seoane y Gustavo Mohme quisieron expulsar a Belaunde de Acción Popular con el argumento de que era un conservador. Pretendieron, incluso, adosarle al nombre de Acción Popular el adjetivo “socialista”. Esos señores no se escondieron, simplemente trataron de expulsar a Belaunde para poner al partido que él había fundado al servicio de la dictadura velasquista.

El problema actual es mucho más grave. Ahora hay unos “logreros” que pretenden esconderse bajo el prestigio de Belaunde y convertir a Acción Popular en un partido filogarantista, socialista, y considero que sus usufructuarios legítimos, que son quienes militan en su partido, tienen el deber –salvo que sean, pues, unos claudicadores–

de defender al verdadero Belaunde, al que está contenido en sus libros, al que, por ejemplo, en el libro sobre la Marginal de la Selva expresa su inquietud acerca de la necesidad de ampliar la frontera agrícola. Pienso en lo que falta hacer en el Pachitea, o en el Ene, o en el Pichis-Palcazú, en donde la infraestructura todavía es muy deficiente.

Los legítimos usufructuarios de Belaunde tienen la obligación de no permitir que su organización política se desvíe por el camino del populismo demagógico y barato. Si no lo hacen, tendremos el consuelo de que la Universidad San Ignacio de Loyola posee un acervo documental en donde los interesados podrán acceder a la información que les permita hacerse de una visión de quién fue, verdaderamente, Fernando Belaunde Terry, y no lo que algunos “logreros” pretenden hacernos creer.

Muchas gracias a la Universidad San Ignacio de Loyola por esta oportunidad y ¡Adelante!

Víctor Andrés García Belaunde

Excongresista y exsecretario general de la Presidencia del
Consejo de Ministros



Un hombre digno dentro y fuera del poder

Es un honor hablar de Fernando Belaunde en un momento en el que se le extraña muchísimo. Fue una persona que hoy hubiera actuado, como señalara hace poco la canciller alemana Angela Merkel, y como lo decía el mismo Belaunde hace 30 o 40 años: “Los políticos que queremos llegar al gobierno no podemos hacerlo sin saber qué pasa en el gobierno; no podemos llegar a aprender qué cosa tenemos que hacer. Hay que llegar sabiendo cuál es el problema, conociendo el problema, y llegar, por supuesto, con la intención de solucionarlo”. Eso lo manifestó Belaunde, y allí están sus dos gobiernos.

El presidente del Congreso, Manuel Merino De Lama, ha hecho una larga exposición con una serie de detalles sobre la vida de Belaunde, una vida que fue muy dilatada porque vivió 90 años. Un hecho anecdótico se produjo cuando, meses antes de que el presidente Belaunde falleciera, el cardenal Juan Luis Cipriani lo visitó para que le contara su vida –en otras palabras, quería confesarlo–, y Belaunde le dijo: “Mi vida es muy larga y pública, no tengo nada que contarle”. Es verdad, Belaunde no tenía una vida oculta, no tenía dos vidas. Era un hombre totalmente íntegro y transparente. Por lo tanto, era muy fácil saber lo que hacía, lo que pensaba y lo que iba a hacer.

Luis Bedoya Reyes afirmaba que Belaunde poseía una especie de euritmia. Es decir, era un hombre que tenía un pulso regulado, un hombre equilibrado. Era alguien que sabía poner fuerza cuando se necesitaba tomar decisiones con firmeza, y que, igualmente, ponía habilidad cuando había que solucionar temas con inteligencia y destreza.

La trayectoria de Belaunde tiene cuatro etapas:

La primera hasta el año 1945, que es su niñez y juventud en el exilio. Su padre estaba desterrado y, por consiguiente, Fernando Belaunde estudió en Francia. A pesar de eso, la escuela del Perú la tenía en casa. Su padre fue un gran conocedor y un gran amante del país. Y, evidentemente, le transmitió a su hijo ese gran conocimiento de la patria estando lejos de ella. Creo que, en su momento, la escuela casera, la escuela familiar del presidente Belaunde, resultó fundamental.

Luego llega al Perú y es diputado en 1945 con una gran votación, la segunda después de Luis Alberto Sánchez, y plantea una censura al presidente Manuel Odría que, por supuesto, no prosperó. El APRA no se subió al carro y, pocas semanas después, Odría da un golpe de Estado y se queda ocho años.

En el año 1956 se lanza realmente a la política, con el Frente Nacional de Juventudes (FNJD), e inicia su campaña presidencial, que continúa después, en 1962, con una elección que perdió por 20 000 votos, oficialmente, y después obtiene la Presidencia en el año 1963, que ganó con poco menos del 40% en alianza con la Democracia Cristiana (DC).

Posteriormente viene la etapa del Belaunde gobernante quien, en dos periodos, fue un hombre que llegó porque sabía lo que tenía que hacer, y lo demuestran todas las obras que realizó. Sin embargo, lo

más importante son las reformas que llevó a cabo. El Banco de la Nación es una gran reforma que poca gente rescata; es una reforma de las finanzas públicas, del Estado. Y la gran reforma política es el voto democrático, la institucionalización de los gobiernos locales democráticos. También cabe destacar que, en esos años, el Perú creció gracias a un promedio del 5,5%. Fue uno de los países que más progresó en América Latina.

Vendría luego aquel golpe de Estado que le quita a Fernando Belaunde 12 años de actividad política en el Perú, un lapso durante el que viaja por todo el mundo. Después regresa al país y se produce su elección para una segunda Presidencia de la República.

En su segundo periodo en Palacio de Gobierno, y aun cuando la gente se fija más en la obra de Belaunde –que fue muy grande–, surgen dos hechos que debemos relevar y que lo convierten en estadista:

El primero es el conflicto con Ecuador, el Falso Paquisha, que él resuelve porque conocía el tema y conocía la Cordillera del Cóndor, por la cual había caminado. Belaunde llega al lugar y les exige a los militares peruanos que desalojen al invasor en aquel momento. Pero no va más allá, no cruza la frontera, pese a que los militares, entusiasmados, querían hacerlo. Ese es el Fernando Belaunde estadista: conservó lo suyo, defendió la patria y dijo “¡Acá nos quedamos!”. Entonces se firmó un acuerdo con el vicealmirante ecuatoriano Raúl Sorroza Encalada y el vicealmirante peruano Jorge Du Bois Gervasi, quienes reconocieron las coordenadas, que eran las correspondientes al Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro.

El segundo hecho tiene que ver con la etapa internacional, con la imagen de Belaunde hacia afuera: la Guerra de Las Malvinas, un grave conflicto en el que cumplió dos participaciones trascendentes: una diplomática y otra de apoyo militar a Argentina.

La participación diplomática de Belaunde se ciñó a un acuerdo de paz que estuvo a punto de firmarse. Inclusive él había ordenado que pusieran la alfombra roja y abrieran las puertas de Palacio para firmar el convenio del cese de hostilidades. No obstante, en el ínterin se produjo el hundimiento del buque argentino Belgrano por parte del buque inglés Sheffield, una acción provocada por Inglaterra para no firmar la paz. Así, la fórmula de paz del presidente Belaunde –que está reconocida universalmente– se frustró. A esta situación contribuyó el poco interés, pereza o desidia del general Leopoldo Galtieri, mandatario de Argentina, para resolver el conflicto.

Fracasados los intentos por un alto el fuego, viene la guerra y el apoyo que ofreció Belaunde, no con tropas, como le pedían; no con barcos, porque no podían ir por Chile, sino a través de aviones y pertrechos de guerra. Eso fue vital para que Argentina pudiera hacer un buen papel en el conflicto, aunque, lógicamente, luchar contra una gran potencia como Inglaterra era muy difícil.

Cuando Neil Armstrong iba rumbo a la Luna, observó la Tierra y divisó la Muralla China, la única obra humana que se ve desde el espacio, pero también vio la Cordillera de los Andes, una obra de la naturaleza, y se preguntó: “¿Qué país está allí?”. Aquí habría que interrogarse: ¿El Perú es un país viable? Y eso me hace recordar las numerosas cartas que ha publicado Carmen Mc Evoy sobre la Guerra del Pacífico, cuando los chilenos decían antes de tomar las armas: “El Perú no es un país viable; el Perú es un país desordenado, es un país caótico; el Perú es un país al que hay que conquistar”.

Creemos entonces que Belaunde se percató de que la única manera de fortalecer el Perú, que son varias naciones en un solo territorio, era a través de la integración. Es por eso que se dedicó a la integración del país mediante la construcción de miles de kilómetros de carreteras.

La otra etapa de Fernando Belaunde se dio después de sus dos gobiernos. Fue la etapa del “magisterio del patriarca”, cuando se dedicó a darnos lecciones de vida a todos los peruanos. Y una vez que Belaunde fallece, Mario Vargas Llosa escribió un bello artículo que rezaba: “Belaunde pertenece a esa dinastía de líderes latinoamericanos muy honestos, muy responsables, muy idealistas, muy patriotas, y siempre con un gran ejemplo de vida”.

Es interesante recordar, finalmente, una frase que Belaunde pronunció el 27 de julio de 1985: “Mañana, oh, pueblo peruano, bajaré estas gradas del palacio presidencial, no para alejarnos, sino para estar más cerca de ti, más cerca de tus dolores y de tus esperanzas, después de haber trabajado en el gobierno con el pensamiento puesto en tu dignidad incanjeable”.

Ismael

Benavides Ferreyros

Exministro de Economía y de Agricultura



Hoy, más que nunca, necesitamos un liderazgo como el de Belaunde

En estos momentos, en que la política ha descendido a niveles inconmensurables y se imponen la chabacanería, la falta de visión y de liderazgo, así como la incapacidad de transmitirle a la población a dónde vamos y a dónde queremos ir, la figura de Fernando Belaunde destaca nítidamente.

Mi relación con Belaunde viene desde que nací. De hecho, mi partida de nacimiento está firmada por él como testigo. Mi padre fue muy amigo de Belaunde, primero como secretario general de Acción Popular y, después, como tesorero del partido en la campaña victoriosa de 1980.

Belaunde tenía una visión extraordinaria del Perú y una pasión tremenda por sacar las cosas adelante. Me tocó estar cerca de él en varios momentos de mi vida, y conocí sus anhelos, sus frustraciones y su decisión por hacer las cosas mucho más rápido de lo que la administración pública se lo permitía.

He vivido todas las vicisitudes de Fernando Belaunde en el exilio, en Washington, y la persecución del gobierno de Velasco no solo contra él, sino contra sus colaboradores. Recuerdo haber acompañado a su vicepresidente Fernando Schwalb López-Aldana al exilio, y haberlo

llevado en un auto a la Embajada de Costa Rica, donde prácticamente se despidió de su tierra. He visto en el exilio a José María de la Jara y Ureta, a Manuel Ulloa Elías y a Javier Alva Orlandini, quien se disfrazaba y se escondía en la casa de mi padre. A mí me impidieron regresar al Perú por tres años en el gobierno de Velasco. O sea, hemos vivido épocas difíciles y complejas con Belaunde, pero que se limpiaron con la victoria y el respaldo que le brindó el pueblo en el año 80.

Trabajé con Belaunde durante los cinco años de su segundo gobierno. Empecé como gerente general de la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE); después fui viceministro de Hacienda y, finalmente, ministro de Pesquería. También me confió el cargo de director del Banco Central de Reserva y del Banco de la Nación.

Fue un régimen no exento de problemas. Todos los que estuvimos en el gobierno desde 1980 trabajamos con mucho entusiasmo y con muchas ilusiones, pero nos cayeron una serie de problemas, como la crisis de la deuda externa del año 1982 y el fenómeno El Niño de 1983. Sin embargo, lo más complicado era la Constitución de 1979, una Carta Magna muy mala que limitaba el trabajo del Poder Ejecutivo y que cargaba, además, con todo el bagaje que venía del gobierno militar: la reforma agraria, las empresas públicas que todos los años insumían 2500 millones de dólares y la falta de recursos para hacer todas las obras que Belaunde quería ejecutar.

En el Ministerio de Economía ‘rascábamos la olla’ para obtener los recursos que permitieran llevar a cabo las obras de vivienda, las carreteras, la Marginal de la Selva; para realizar, en suma, todas las obras que Belaunde buscaba hacer realidad. Su frustración era muy grande porque no podíamos conseguir más dinero.

¿Qué no habría hecho Fernando Belaunde con una situación económica como la que tenemos ahora! Realmente, hubiera transformado al país de una manera extraordinaria. Ese es su principal legado para todos los peruanos, especialmente para la gente joven.

Los peruanos debemos imitar a Belaunde en su enorme visión de país, en su amor a nuestra tierra y en su anhelo y vehemencia para hacer las cosas. Hoy, que nos entrapamos en discusiones políticas estériles, el Perú necesita proyectarse más allá. Estamos pasando una tremenda crisis, y vamos a necesitar un gran liderazgo para salir adelante después de que pase la pandemia; ese liderazgo que alguien como Belaunde nos hubiera provisto; ese liderazgo que nos habría hecho dejar de lado toda la tragedia que estamos viviendo para cambiarla por una ilusión más grande en nuestro país y por una salida a la crisis actual.

Felicito la iniciativa de Raúl Diez Canseco y de toda la gente que lo ha ayudado a crear esta plataforma digital, que en el mundo moderno de hoy sustituye, de alguna forma, a la Asociación Perú, un foro que creó Fernando Belaunde para generar ideas y discusiones, para que los acciopopulistas se mantuvieran unidos y para que de allí pudieran salir nuevas ideas con el fin de seguir construyendo Perú.

Edmundo Del Águila Morote

Exdiputado y exdirector del Proyecto Especial Pichis-Palcazú



La herencia de Belaunde y su ejemplo hablan por sí solos

Gracias a la Universidad San Ignacio de Loyola y a su Fundador Presidente, Raúl Diez Canseco, por este nuevo trabajo, una piedra más que coloca en la construcción del conocimiento de Fernando Belaunde Terry como testimonio para las generaciones presentes y para las que vienen, las del futuro.

Este portal contiene escritos, videos, audios y fotografías. Y la importancia de las fotografías de Belaunde reside en que reflejan un testimonio, un sentimiento.

La fotografía 1 es una invitación a caminar para trabajar por el bien del Perú. Es casi una consigna, en el buen sentido de la palabra. Es una fotografía característica del líder que se pone adelante y en la que sus seguidores lo acompañan para realizar la obra que tiene pensado hacer por el Perú; una imagen de sus inicios en la carrera política por la Presidencia de la República.



La segunda foto representa al hombre de la bandera. Una vez más, Belaunde se pone delante del pueblo, en el mitin del 1 de junio de 1956,

para exigirle al Jurado Nacional de Elecciones su inscripción como candidato presidencial. Y él, con las características claras y netas de todo líder, pide que lo dejen ir solo a enfrentarse al jefe de la Policía que estaba en la Plaza de La Merced. Como se hallaba cerca del rochabús, es agredido, se cae, pero no suelta la bandera. Entonces, se acerca al militar y le da un mensaje, como se observa en la tercera foto, que es el ultimátum enérgico dando un plazo perentorio para que inscriban su candidatura porque el pueblo espera que así suceda. Al día siguiente, como ya se dijo, su candidatura es inscrita.

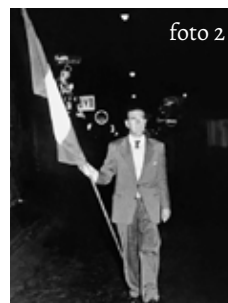


foto 2

Estas tres imágenes del líder reflejan la personalidad de Fernando Belaunde, que muestran su convicción y su clara posición política.



foto 3

En la última foto (4) se ve a Belaunde, ya como presidente, siendo tomado de la cintura por una señora que lo levanta a casi 20 centímetros del suelo, y él refleja, en su rostro, una gran satisfacción y una sincera felicidad a través de una carcajada. Es el Belaunde que se mezcla con el pueblo, el hombre que no acepta separaciones protocolares entre el pueblo y él. Todas estas imágenes son testimonios que marcan sus particularidades políticas y que se convierten en una enseñanza para los jóvenes.



foto 4

En materia de escritos, Belaunde tiene dos libros fundamentales para Acción Popular: *Pueblo por pueblo* y *La conquista del Perú por los peruanos*. En el primero plantea la ideología de su nuevo partido, Acción Popular: el Perú como doctrina. Mientras que el segundo es

un libro programático, donde pasa de la idea y del pensamiento a la práctica; donde se refiere a qué se debía hacer por el Perú de entonces para sacarlo adelante y, como señalaba Víctor Andrés Belaunde, se refiere a lo que iba a hacer el propio Belaunde cuando llegara a la Presidencia de la República en lo que tocaba a los sectores sociales, económicos, productivos y de infraestructura.

Quiero referirme solo a un sector, al de la ampliación de la frontera agrícola. En aquellos tiempos, la ley de Malthus anunciaba que, mientras la población crecía en progresión geométrica, el abastecimiento de alimentos lo hacía en progresión aritmética, lo cual generaría una brecha en la que, sin duda, se produciría un desabastecimiento de alimentos conforme la población aumentara.

Para Belaunde, el Perú podría resolver ese problema dentro del concepto de la seguridad alimentaria, dentro del concepto de darle a la población lo que es fundamental: el alimento. En tal sentido, plantea dos temas: una propuesta de carácter horizontal, que es el crecimiento de la frontera agrícola, incorporando tierras nuevas, improductivas e incultas, que no han sido trabajadas porque no están habilitadas al no existir la carretera que llegue a esos valles para que produzcan. Y, por otro lado, una propuesta de crecimiento vertical, a través de la tecnología y de la productividad, con el aumento de los rendimientos por unidad de superficie.

Todo esto que Belaunde plantea como teoría, y como una propuesta en *La conquista del Perú por los peruanos*, se convierte en realidad cuando asume la Presidencia de la República en su primer gobierno y no solo convoca a un concurso para hacer la Carretera Marginal de la Selva e incorporar los valles fértiles de la selva alta del Perú, sino que invita a los países andinos, prácticamente desde Venezuela hasta Brasil, a que se incorporen a esta vía, a la que él llama "La Vía Continental", el mirador hacia el oriente.

Esto tiene que ver, también, con un problema que se presentaba ya a comienzos de la década de 1960, que era la migración del campo a la ciudad. En las zonas andinas de la sierra, la población crecía y no había tierras para las nuevas generaciones, que comenzaron a migrar a las ciudades. Del 60% de población rural que había en la década del 60, hoy apenas llega al 28%. Belaunde decía: reorientemos esa migración; en vez de que sea hacia la costa, hacia las ciudades, que sea hacia la región de la selva, que es una zona productiva donde hay tierras que están esperando la llegada de nuevos agricultores, nuevos campesinos. Y así se delinea la construcción de la Carretera Marginal de la Selva, que Belaunde empieza durante su primer gobierno, cuando el departamento de San Martín estaba totalmente aislado del resto del país y al que solo se podía llegar por avioneta.

La Marginal de la Selva, que empieza en la frontera con Ecuador y se dirige hacia el sur, incorpora todas esas tierras fértiles del río Huallaga y del río Mayo, convirtiendo al departamento de San Martín en el primer productor de granos de maíz en el Perú. No obstante, el golpe de Estado de 1968 paralizaría la construcción de esa importante autopista por cerca de 10 años.

En su segundo periodo, siete días después de que asumiera la Presidencia de la República, el arquitecto Belaunde envió maquinarias a la altura del kilómetro 83, en la carretera Tingo María-Pucallpa, con el fin de reiniciar la construcción de la Marginal de la Selva hasta Puerto Bermúdez, para de allí salir a Villa Rica y continuar por el sur hasta empatar con el río Tambo.

Por esos años yo era profesor de una pequeña universidad de la selva, pero había tenido oportunidad de dialogar con Belaunde, circunstancias en las cuales decidió que me hiciera cargo de aquel proyecto, que permitió incorporar 1 millón 600 mil hectáreas a la agricultura y crear ciudades y polos de desarrollo.

Recuerdo que Belaunde expresó: “A lo largo de la Carretera Marginal se creará un rosario de ciudades”. Y así fue. Entre ellas hay una localidad emblemática que él fundó, Ciudad Constitución, quizá la única ciudad fundada en la época moderna. Hoy en día tiene más de 25 000 habitantes y es un centro de producción agrícola y ganadera importante, así como un punto de conexión fluvial donde convergen tres ríos de la selva: el Palcazú, el Pichis y el Pachitea, el último de los cuales termina en el Ucayali.

En síntesis, la obra general de Belaunde Terry tiene como objetivo dar empleo, reorientar las migraciones, producir alimentos y brindar seguridad alimentaria. Y todo ello aparece escrito en *La conquista del Perú por los peruanos*.

Sobre la situación actual, Ismael Benavides comentó hoy: “En las circunstancias que vive el Perú, se necesita un hombre con las ideas, la energía y la capacidad de Belaunde para hacerles frente a los grandes problemas”. Está su legado histórico, su ejemplo, sus escritos, y nos podríamos trazar, inclusive, una misión: así como Belaunde escribió *La conquista del Perú por los peruanos*, nosotros podríamos escribir “La reconstrucción del Perú por los peruanos” en estos difíciles momentos, porque el próximo año tendremos elecciones, y habrá que llegar a ellas con ideas y propuestas claras; habrá que establecer y definir los ejes del desarrollo para esos nuevos cinco años de gobierno, que van a ser muy duros. Pero nosotros tenemos como respaldo los mensajes que nos ha legado Fernando Belaunde.

El primero de ellos es el punto fundamental de su doctrina: trabajar por una sociedad justa, y una sociedad justa implica llevar bienestar a todos los sectores de la población. Y el bienestar, sin duda, se obtiene a través del trabajo, de la atención de los servicios que la sociedad demanda. Por eso, los elementos centrales que han de determinarse

para el próximo gobierno son la atención prioritaria y la reforma del sistema de salud.

Esta pandemia ha desnudado la debilidad que tenemos en la atención de la salud, nos ha agarrado desprevenidos. Sin embargo, de las crisis hay que sacar ejemplos y lecciones, y esta es una lección dura. Muchos de nuestros compatriotas están perdiendo la vida porque, precisamente, no le hemos dado la atención debida a la salud. La propuesta de Acción Popular para el próximo gobierno deberá tener esto como elemento central.

El otro elemento vertebral es el de la educación. Normalmente se confunde instrucción con educación. ¿En las escuelas, en los colegios y en las universidades del Perú estamos dando educación o, simplemente, nos estamos centrando en la instrucción? La educación va mucho más allá, y debemos utilizarla como una forma de crear un nuevo peruano que se distinga por una disciplina tan necesaria en los actuales momentos.

Finalmente, habrá que trabajar en el tema económico, en promover las inversiones para salir adelante. En Acción Popular tenemos una ventaja: la herencia de Belaunde, el ejemplo de Belaunde, los escritos de Belaunde, los videos de Belaunde y las fotografías de Belaunde, que hablan por sí solas.

¿Qué haría el presidente Belaunde en estos momentos? ¿Qué nos estaría diciendo? Belaunde, quien practicó con gestos y con acciones la ley de la hermandad –que fue el eje central de su propuesta–, estaría escuchando y edificando una política donde no haya excluidos ni excluyentes para enfrentar el coronavirus.

Estaría, además, profundamente preocupado por las elecciones que se avecinan, porque se ve un populismo por calles y plazas en un momento de grandes necesidades y de mucha pobreza. Es una desgracia que quienes habían salido de la pobreza hayan regresado a ese estado, pues millones de compatriotas han perdido el trabajo, no por culpa de una persona, sino por la pandemia, que nos ha obligado a quedarnos en casa. Ese populismo va a aprovechar la coyuntura para dividir a los peruanos y destruir todo lo que el Perú ha podido avanzar durante los últimos años.

Debemos estar en alerta para defender la estabilidad democrática y la libertad que nos han legado nuestros antepasados. Belaunde fue defensor de esos dos grandes principios. Recordemos que el primer gesto de su segundo gobierno fue devolver a sus legítimos dueños los medios de comunicación que habían sido expropiados. Porque él entendía que no hay democracia sin libertad de expresión y que no hay libertad de expresión sin democracia.

Nos sentimos orgullosos y emocionados de haber desarrollado este portal, y agradezco a quienes han trabajado durante meses en este

esfuerzo y que no se detuvieron por la pandemia ni por la cuarentena. Cientos de alumnos de nuestra universidad ayudaron a finalizar el trabajo. Ellos, que no conocieron a Belaunde ni habían escuchado mucho sobre él, al momento de leer sus libros, mirar sus fotos y oír sus discursos, han quedado impresionados con lo que se puede hacer en un país democrático y con un presidente que no divida, sino que sume, que sea honrado y que llegue al poder para gobernar.

Le hemos pedido al arquitecto Miguel Romero Sotelo que dirija la cátedra Fernando Belaunde para debatir sobre los grandes problemas nacionales. En ese sentido, compartimos lo expuesto por Rafael Belaunde Aubry, y suscribimos su preocupación por no permitir que el pensamiento de Belaunde sea tergiversado o –lo que es peor– mal utilizado para inculcar ideas que no tienen nada que ver con el pensamiento del presidente. En estos momentos de gravedad que vive nuestro país, no sobra nadie. Todos debemos entender que vivimos como Belaunde vivió en los años 80 –cuando se dio el retorno a la democracia– porque, cuando ganó, convocó a todos.

Hoy, como consecuencia de esta pandemia, se vienen proponiendo medidas que afectan negativamente a las instituciones, los valores y los principios democráticos. Si los peruanos no nos unimos alrededor de ideales y no buscamos una unidad sin precedentes en la historia para sacar al Perú adelante, veremos con tristeza que lo que ocurre en Venezuela no va a ser nada comparado con lo que podría suceder en nuestro país.

Invitamos a los millones de compatriotas a que ingresen a la Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry para consultar sus archivos. Asimismo, hacemos un llamado a quienes tengan libros, documentos, cartas, fotografías y recuerdos del presidente, para que envíen sus aportes porque este es un portal vivo y porque Belaunde está siempre presente entre todos nosotros.



Únete y apoya



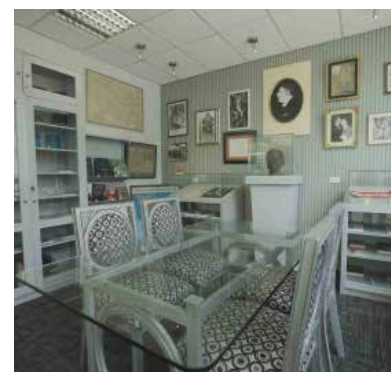
Para mantener la vigencia de los principios universales que defendió el presidente Fernando Belaunde Terry, la plataforma digital acepta los aportes de documentos y objetos, en todo tipo de formato, únicos y originales, que evidencien su vida, obra y legado.

Los interesados pueden hacer su solicitud en el enlace que aparece al final de la plataforma digital, brindando una descripción detallada del material que desean aportar (acompañado de preferencia con fotografías) y la información de contacto para su evaluación, registro, digitalización y publicación en la plataforma digital. La universidad no compra ningún tipo de materiales.

La plataforma digital acepta los aportes de los siguientes materiales:

- Periódicos, revistas, libros o bibliotecas personales.
- Cartas, tarjetas de invitación, homenajes, poemas, canciones u otros recuerdos personales.

- Documentos relativos a sus dos gobiernos y las campañas políticas durante su vida.
- Fotocopias o facsímiles digitales de materiales originales.
- Álbumes de recortes personales, incluidos los recortes de noticias.
- Piezas de museo (recuerdos, souvenirs).



Todos los aportes de materiales son evaluados por el Fondo Editorial de la USIL para su aceptación. Los aportes no solicitados pueden devolverse o eliminarse sin previo aviso.

La Plataforma Digital Fernando Belaunde ofrece pasantías y voluntariado para estudiantes de diversas carreras de la USIL dirigidas a colaborar en la organización del archivo digital y el desarrollo de actividades de investigación y de programas de difusión y servicios de consulta a los usuarios.

¡Confiamos en tu colaboración para el enriquecimiento del legado vivo de un peruano universal!

Niñez e infancia (1912-1924)

El 7 de octubre de 1912, en la calle Corcovado, hoy avenida de la Emancipación, en el Centro de Lima, nace Fernando Belaunde Terry, hijo de Rafael Belaunde Diez Canseco y doña Lucila Terry García.



Estudios en Francia y Estados Unidos (1924-1935)

Siendo adolescente, vive la experiencia del exilio. El gobierno de Leguía deporta a su padre por razones políticas. Esta circunstancia le permite a Fernando Belaunde iniciar su formación en París, Francia. En 1930, la familia emigra a los Estados Unidos.



Vida profesional (1936-1944)

Tras graduarse como arquitecto en la Universidad de Texas, EE. UU., se traslada a México, donde su padre ejercía la representación diplomática del Perú. En 1936 retorna al Perú e inicia su ejercicio profesional. Un año después funda la célebre revista *El Arquitecto Peruano*. Inicia su carrera como profesor de Urbanismo.



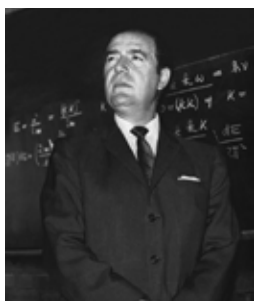
Diputado por Lima (1945-1948)

En junio de 1945 es elegido diputado por Lima por el Frente Democrático Nacional para el periodo 1945-1951. Promueve la Ley de la Corporación Nacional de la Vivienda y la Ley de Propiedad Horizontal, importantes para dinamizar el sector.



Catedrático y promotor de la Arquitectura (1948-1956)

En 1948 es nombrado profesor de Urbanismo en el Departamento de Ingeniería Civil de la Escuela Especial de Ingenieros de Construcciones Civiles y de Minas de Lima. En 1955, esta se convierte en la Universidad Nacional de Ingeniería, y Fernando Belaunde es nombrado decano de la Facultad de Arquitectura.



La Gesta de La Merced (1956)

El 1 de junio de 1956 se recuerda la histórica jornada en la iglesia de La Merced. Encabezando el Frente Nacional de Juventudes, Fernando Belaunde defiende en la calle su derecho a postular a la Presidencia de la República. Se enfrentan a la policía y al rochabús. Pero nada los detiene. Ese día nace la leyenda: el hombre de la bandera.



Acción Popular (1956-1957)

Pocos días después de La Gesta de La Merced, el 7 de julio de 1956, Belaunde dirige un mensaje al país, anunciando la fundación del partido Acción Popular, e inicia una gira por todo el Perú. Un año después, el 1 de junio de 1957, nace Acción Popular.



Pueblo por pueblo (1959-1962)

El 20 de marzo de 1959, Belaunde publica el libro *La conquista del Perú por los peruanos*, base doctrinaria de Acción Popular. Es apresado y encerrado en El Frontón, de donde intenta escapar a nado. En junio de 1959 recupera su libertad. Un año después publica *Pueblo por pueblo*. En 1962 empieza la campaña presidencial y recorre nuevamente todo el país.



Elecciones de 1962 y 1963

Las elecciones de 1962 son anuladas por denuncias de fraude. Las Fuerzas Armadas deponen al entonces presidente, Manuel Prado, y convocan a elecciones para el 9 de junio de 1963. Belaunde inicia su campaña electoral con una movilización sin precedentes y gana ese proceso con el 39,05% de los votos.



Primer gobierno (1963-1968)

La economía se dinamiza a través de obra pública en infraestructura, carreteras, energía, irrigaciones y vivienda. Se promulga la Ley de la Enseñanza Gratuita en todos los niveles. Por primera vez en la historia del Perú, las autoridades ediles son elegidas por voto universal y directo. Se inicia la reforma agraria. Se inauguran el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez en el Callao y otros aeropuertos importantes en el país.



Largo destierro (1968-1976)

La madrugada del 3 de octubre de 1968, las FF.AA., encabezadas por el general Juan Velasco Alvarado, dan un golpe de Estado. El presidente Belaunde es deportado a Buenos Aires. A los pocos días se traslada a los Estados Unidos. Es un periodo largo en el que Belaunde pierde a sus padres. En 1970 se casa con Violeta Correa, su compañera. Finalmente, en 1976, regresa al Perú.



Cruzada por la democracia (1977-1980)

En 1977, Belaunde inicia una nueva cruzada cívica por la democracia en el Perú. Un año después reanuda la campaña "Pueblo por Pueblo". En 1979 se convoca a una Asamblea Constituyente, pero Acción Popular se abstiene de postular. En 1980, Belaunde es elegido por segunda vez como presidente del Perú con el 45,37% de los votos.



Segundo gobierno (1980-1985)

Belaunde inicia su segundo mandato devolviendo los medios de comunicación a sus legítimos propietarios. Reestructura el gobierno: crea la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE), promulga la Ley de Corporaciones Departamentales y la Ley General de Educación, e instituye Cooperación Popular. Esta segunda etapa sería afectada por dos flagelos: el fenómeno El Niño, que afectó principalmente el norte peruano y redujo el PBI nacional a -13,2%, y el surgimiento del terrorismo.



Preservando la democracia (1985-2000)

Al terminar su gobierno, Belaunde retoma sus actividades como conferencista internacional. En 1990 impulsa la candidatura de Mario Vargas Llosa con el Frente Democrático (FREDEMO). En 1992 condena el autogolpe de Alberto Fujimori, que interrumpe el orden constitucional en el país. En el 2000 fue una de las voces promotoras de la unidad de las fuerzas democráticas. Apoyó la Marcha de los Cuatro Suyos, en respuesta al fraude electoral, y en el 2001 respaldó, sin reservas, el gobierno transitorio de Valentín Paniagua para restaurar la plena vigencia de la democracia en el Perú.



Violeta y Fernando

Violeta Correa Miller nace en La Punta, Callao, el 24 de marzo de 1927. Fue periodista y política. Se casa con Fernando Belaunde en 1970, y en su segundo gobierno se dedica a atender a los más necesitados, organizando las cocinas familiares. Violeta y Fernando crearon, a través de los años, una maravillosa unión.



Por siempre en el corazón del pueblo (2001-2002)

El 1 de junio del 2001, día de conmemoración de La Gesta de La Merced, fallece Violeta Correa. Un año después, el 4 de junio del 2002, el hombre, el maestro, el político, el estadista, que pensó y amó al Perú desde sus raíces históricas, Fernando Belaunde Terry, deja el mundo físico para vivir, desde entonces, en la razón y el sentimiento de su pueblo.





Presentación oficial

El 14 de mayo del 2020, a las 9:00 p.m., desde el centro audiovisual de producción de contenidos USIL Digital Learning, se presentó la Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry, un portal web diseñado, desarrollado y maquetado por profesionales y técnicos de la Universidad San Ignacio de Loyola.



La explicación del funcionamiento de la plataforma digital estuvo a cargo de José Sotomayor Muñoz, director de Imagen de USIL.



[Inicio](#)

[Nosotros](#)

[Biografía ▾](#)

[Archivos ▾](#)

[Únete y Apoya](#)

[Suscríbete](#)

[Cátedra Belaunde](#)

- Memoria viva
- Libros
- Suscríbete
- Video
- Noticias y eventos

• USIL y FBT

- Familia y niñez
- Estudios en Francia y Estados Unidos
- Vida profesional
- Diputado por Lima
- Catedrático y promotor de la Arquitectura
- La Gesta de La Merced
- Acción Popular
- Pueblo por pueblo
- Elecciones 1962-1963
- Primer gobierno
- Largo destierro
- Cruzada por la democracia
- Segundo gobierno
- Preservando la democracia
- Violeta y Fernando
- Por siempre en el corazón del pueblo

- Libros y documentos
- Fotografías
- Videos y audios
- Galería

- Colaboraciones
- Pasantías
- Voluntariado

- Foros
- Charlas
- Debates

Plataforma Digital Fernando Belaunde Terry

Director del Fondo Editorial: José Valdizán Ayala

Editor central: Luis Alberto Chávez Risco

Redacción de contenidos: Rafael Felices Taboada, Rosario Dávila Mestanza

Concepto gráfico: Sergio Pastor Segura

Edición fotográfica: Enrique Bachmann Fernández

Jefe de proyectos digitales: Fernando Ramírez

Programador: Daniel Pumayauli

Colaboradores: Heidy Wong Spagnol, Biblioteca Central USIL, Martín Acosta



Raúl Díaz Canseco Terry
Fundador, Presidente del Grupo Titulario USL
y ex vicepresidente de la República



Ramiro Salas Bravo
Rector de la Universidad
San Ignacio de Loyola



Manuel Merino De Lama
Presidente del Congreso de la República



Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima Metropolitana



Rafael Belaunde Aubry
Exonerador y político peruano



Víctor Andrés García Belaunde
Excongresista y exsecretario
general de la Presidencia del Consejo de Ministros



Ismael Benavides Ferreyros
Ministro de Economía y
de Agricultura



Edmundo Del Águila Morote
Exdiputado y exdirector del
Proyecto Especial Píscar-Palcazu

